

# “GUARDAOS DE LA LEVADURA DE LOS FARISEOS Y LOS SADUCEOS”

*Mateo 16:5 (LBLA) “Los discípulos, al pasar al otro lado, se habían olvidado de tomar panes. v:6 Y Jesús les dijo: Estad atentos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos v:7 Y ellos discutían entre sí, diciendo: Lo dice porque no tomamos panes. v:8 Pero Jesús, dándose cuenta, dijo: Hombres de poca fe, ¿por qué discutís entre vosotros que no tenéis pan? v:9 ¿Todavía no entendéis ni recordáis los cinco panes de los cinco mil, y cuántas cestas recogisteis? v:10 ¿Ni los siete panes de los cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis? v:11 ¿Cómo es que no entendéis que no os hablé de los panes? Pero guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos. v:12 Entonces entendieron que no les había dicho que se guardaran de la levadura de los panes, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.”*

Dice La Escritura que acababan de suceder dos milagros relacionados a la multiplicación de los alimentos. En ambas ocasiones el Señor multiplicó los panes y los peces para unos cuantos miles de personas. Luego de esos eventos el Señor quiso darles una lección a sus discípulos, dicha lección deseo que ustedes también la reciban como de parte del Señor mismo.

## LA ENFERMEDAD DE LA AMBICIÓN POR LO MATERIAL.

Cuando los discípulos escucharon este discurso del Señor, en el cual les habló que se guardaran de la levadura, ellos automáticamente relacionaron esas palabras con los milagros donde el Señor había multiplicado los alimentos. En realidad, en el contexto, no tenía nada que ver la levadura, con milagros, y con fariseos y saduceos. Sin embargo, ellos conectaron aquellas palabras con la falta del pan físico. El Señor quería darles una gran lección a los discípulos, sin embargo, previo a ello el Señor quiso sacarlos del impacto emocional que les habían causado los milagros que Él mismo había hecho. Aquellos milagros hicieron que ellos confundieran que todo lo del Señor tenía que ver con cosas materiales, por eso que en esta ocasión lo que el Señor les dijo, ellos pronto lo relacionaron con algo físico.

Hermanos, es un problema que nuestro corazón esté pegado a las cosas terrenales, porque tal condición causa que no entendamos bien lo que Dios quiere hablarnos. Esta era la situación en la que se encontraban los discípulos, ellos habían quedado tan impactados con los milagros que todo lo que el Señor les decía lo relacionaban con los milagros físicos del Señor.

Es un problema para el Señor si nuestros corazones están enfocados a una prosperidad personal, cuando tenemos una mente enferma que piensa solo en el dinero, en crecer, etc. inevitablemente perdemos la luz del Señor. Los mismos ministros, de hoy en día, han hecho que la Iglesia entre en oscuridad a raíz de hacer tanto énfasis en una prosperidad inclinada a lo terrenal. Al ver al Señor Jesús y al apóstol Pablo tratando las cosas naturales, nos damos cuenta cuán prácticos y sencillos fueron ellos para hablar de estas cosas.

El Señor Jesús acerca de esto dijo: **“Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas”.** (Mateo 6:25-32)

El apóstol Pablo dijo de manera más enfática: **“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”.** (1 Timoteo 6:6-10)

En el pasaje que leíamos al inicio del estudio, podemos ver cómo los discípulos demostraron cuán apegados estaban sus corazones a las cosas de la tierra, y al ver el reflejo de sus corazones, el Señor les llamó la atención acerca de eso. No menos necesario es para nosotros aprender esta lección, lo más importante no es lo terrenal, en el orden de prioridades las cosas más valiosas son las espirituales. Pablo dijo en una ocasión: **“Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?”** (1 Corintios 9:11) Lo que Pablo quería decir es: ¿Qué es el dinero comparado con la palabra? ¿qué es el dinero comparado con la revelación? ¿qué es el dinero con la paz y todas las virtudes que Dios nos da?, realmente el patrimonio que Dios nos ha dado está por encima de cualquier cosa material, pues, nos dio las riquezas de Su gloria, que es Su propia persona. Dios se vertió en Cristo, Cristo en el Espíritu y el Espíritu en nosotros para darnos sabiduría, justificación, santificación y redención ¿Acaso todo esto es poca cosa? No es digno de comparación con lo terrenal.

La Biblia nos muestra que los héroes de la fe pusieron sus ojos más allá de lo terrenal y por ello fueron aprobados por Dios, dice Hebreos 11:13 **“Todos éstos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero habiéndolas visto y aceptado con gusto desde lejos, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. v:14 Porque los que dicen tales cosas, claramente dan a entender que buscan una patria propia. v:15 Y si en verdad hubieran estado pensando en aquella patria de donde salieron, habrían tenido oportunidad de volver. v:16 Pero en realidad, anhelan una patria mejor, es decir, celestial. Por lo cual, Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos, pues les ha preparado una ciudad”.**

Hermanos, nuestra vida espiritual se va marchitando poco a poco, cuando todo lo que nos acontece lo relacionamos a lo material. En una ocasión un discí-

pulo le dijo a Jesús: **“Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos”** (Mateo 8:21-22) El Señor le dio a entender a este hombre que hay cosas más elevadas que las de la tierra, para el caso, no era que el papá de este hombre ya estaba muerto y que lo estaban velando, sino que el papá de aquel discípulo ya estaba bien anciano, ya casi iba a morir, y él sabía que como era de costumbre, su padre ya iba a repartir la herencia y quería estar allí para ese momento, para que otro no tomara lo que era suyo. Al final no era tanto el cariño por su padre, si no que quería asegurar su futuro y después seguir al Señor.

Muchas veces llegamos a pensar que la señal de bendición de Dios en esta vida es cuánto tenemos, pero si esa es nuestra teología, entonces Dios no nos ha dado nada a los creyentes, porque la mayoría de gente adinerada y los magnates de este mundo ni siquiera conocen al Señor. Yo no quiero ponerme en un plano fatalista y extremo de decir que ser pobre es la verdadera señal de caminar con Dios, porque tampoco es cierto. Lo que yo creo por La Biblia es que no podemos medir nuestra relación con Dios en base a lo material, ni a la pobreza, ni a la bonanza.

Los discípulos del Señor habían caído en tal posición de relacionar la palabra con cosas terrenales, y así como ellos, todo discípulo del Señor que entrega su alma a lo material, amando este mundo, también se enferma para el entendimiento de la palabra. Yo recuerdo que hace años, estando bajo el ministerio del apóstol Ríos, hubo un éxodo de muchos ministros que se fueron tras la doctrina de la “prosperidad”. En una ocasión el hermano Otto llegó al funeral de alguien, y algunos de los pastores que lo habían abandonado tuvieron el valor de irlo a saludar. El hermano los saludó y uno de los pastores quiso compartirle algo novedoso sobre la prosperidad, usando el relato cuando el Señor subió a Jerusalén montando un pollino. Él argumentaba que si comparáramos lo que el Señor hizo aquella vez, en un contexto actual, es lo mismo que usar un carro nuevo, ya que el Señor usó un pollino que nunca había sido montado. El hermano Otto le dijo que tenía razón en parte, que el Señor usó un vehículo nuevo, sólo que había olvidado el detalle que era “prestado”; el pastor no halló qué decir, su ceguera y su ambición quedó al descubierto. A conclusiones como éstas llegan los ministros que caen presos de la ambición.

Hermanos, nuestra mente, nuestra manera de pensar tiene que ser sacudida, debemos despertar del sueño de la ambición, Dios nunca nos ha de dejar desamparados, no debemos caer en el afán de lo material, el Señor sabrá sacarnos adelante si ponemos nuestros caminos delante de Él. No materialicemos las cosas de Dios, porque muchas de esas cosas tienen un precio altísimo.

## LA ENFERMEDAD DE LA AMBICIÓN A LO MILAGROSO.

Ahora, hay algo más que me sorprende del pasaje que leímos al principio, es que los discípulos no solo conectaron el mensaje del Señor con el “pan”, que es una figura de lo material, de lo básico de la vida, sino que lo relacionaron al “pan milagroso”, que tipifica lo sobrenatural. Esto nos hace ver que la ambición de los creyentes muchas veces va más allá de las cosas materiales. Los que no

conocen a Dios centran toda su vida en el dinero, en lo material, en los bienes de este mundo. No obstante, los creyentes, los que ya conocen a Dios pueden ser ambiciosos de una forma más camuflada, porque sus ambiciones son las cosas milagrosas de Dios. En todo caso, los que se afanan trabajando, aunque no dejen de ser ambiciosos, por lo menos se paran en el principio bíblico, que el que siembra abundantemente, segará abundantemente. Mientras que los creyentes son tan ambiciosos que quieren recibir abundantemente a la sombra de lo milagroso, es decir, quieren recibir sin trabajar.

No debemos vivir contabilizando todo el tiempo lo bueno que Dios nos da, más bien, la Biblia nos dice que demos gracias a Dios en todo, porque realmente lo que recibimos no lo obtenemos porque lo merezcamos, sino por las misericordias de Dios. No alabemos al Señor sólo por lo que Él nos da, si no por lo que Él es. Dios mismo hace muchas cosas en secreto a favor nuestro, para que nuestro enfoque no sean las cosas que Él nos da, sino que lo amemos por lo que Él es. Hace unos años el Señor me dio una gran lección, me permitió comprar la última edición de los Volkswagen “escarabajo”, tuve la dicha de estrenar ese vehículo, nuevo de paquete. Me recuerdo que ni siquiera quise usarlo sin antes ponerle llantas y rines especiales. Ese carro me dejó tan lleno y satisfecho en mi “yo”, por lo que el Señor empezó a tratarme por ese lado. Recién lo había comprado, iba a salir a dar una vuelta en el vehículo, y sacándolo de mi casa, le di el primer golpe. Tanto fue mi disgusto por ese golpe que mandé a repararlo. A la semana, el vehículo ya estaba listo, así que decidí usarlo nuevamente, y de nuevo, lo volví a golpear. Nuevamente, lo llevé al taller a que me lo repararan, y a los días, lo volví a golpear por tercera vez. Entonces, el Señor me abrió los ojos, y entendí que a Él le pesaba que yo tuviera metido aquel vehículo en el corazón. Entendí que aquel vehículo estaba ocupando demasiado lugar en mi corazón, lo cual, había disgustado a Dios. De allí en adelante, aprendí a no poner mi corazón en las cosas que Dios mismo me da, porque eso no es el centro de lo que Él espera de nosotros. Hermanos, aprendamos a deleitarnos en Dios, en Su persona, en lo que Él es, porque un día las cosas materiales pueden faltar, y aún en esos momentos debemos deleitarnos en Él. Debemos vivir como aquel profeta que dijo: **“Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación”.** (Habacuc 3:17-18) Tengamos cuidado de la prosperidad falaz y engañosa, porque muchos se desvían hacia eso en sus corazones, olvidándose de la persona del Señor.

En el pasaje que leímos al principio, el Señor les dice a los discípulos: **“... Hombres de poca fe”**, ése era el problema de los discípulos, su poca fe. Luego les dijo: **“¿por qué discutís entre vosotros que no tenéis pan? ¿Todavía no entendéis ni recordáis los cinco panes de los cinco mil, y cuántas cestas recogisteis? ¿Ni los siete panes de los cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis? ¿Cómo es que no entendéis que no os hablé de los panes?...”** El Señor no les estaba hablando de cosas materiales, en ningún momento Él estaba orientando sus palabras hacia lo material. Por eso después les dijo: **“...Pero guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos. Entonces entendieron que no les había dicho que se guardaran de la levadura de los panes, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.”**

Ellos, finalmente, entendieron que el Señor no les estaba hablando de cosas materiales, sino de la enseñanza de los fariseos y los saduceos. Yo también quisiera darles una lección en estas cosas.

## LA LEVADURA DE LOS FARISEOS

Básicamente, el Señor no recrimina a los fariseos por lo que enseñaban, sino por su forma de proceder. Una de las características principales de estos grupos era su hipocresía. Dice **Mateo 23:1** ***“Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: v:2 En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. v:3 Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen”***. Si resumimos los versos anteriores podemos decir que los fariseos eran hipócritas, por eso en todo el capítulo 23 de Mateo, repetidas veces el Señor les dice: “hipócritas”.

Hermanos, hay un principio contrario a la levadura de los fariseos, que debemos saber: La Palabra de Dios es el elemento que dispensa la nutrición de la Vida divina al creyente. El Señor dijo: ***“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”*** (Juan 6:63). Al igual que un pan físico, lo que nutre en realidad nuestro cuerpo no es todo el pan en sí, sino los elementos que el cuerpo logra extraer y metabolizar para que generen vida. Así es la Palabra de Dios, lo que oímos de parte de Él, tiene que tener un proceso en el cual, tales palabras se metabolizan en nuestro interior, porque eso es lo que generará Vida divina en nosotros. Hermanos, los milagros, los dones, las cosas sobrenaturales, las lenguas, las unciones, y cualquier otra operación del Espíritu no es más grande que la palabra de Dios.

Hay cosas en nuestro ser que impiden que la palabra de Dios se metabolice o se transforme en nutrición espiritual para nosotros. Es como en lo físico, hay gente que come poco y engorda rápido, y viceversa, no todos los cuerpos son iguales. Así cada uno de nosotros en lo espiritual, debemos conocernos a nosotros mismos, debemos aprender a detectar la salud de nuestro espíritu, porque el espíritu es la parte de nuestro ser que asimila las palabras de Dios. En las cosas de Dios no debemos usar primeramente nuestra mente, ni nuestras emociones, sino el espíritu que nos regeneraron. Debemos fortalecernos en el espíritu, en nuestro hombre interior mediante la palabra de Dios.

Muchas veces sucede que la Palabra de Dios para unos es Vida y para otros no, ¿Por qué sucede esto? Porque es lo mismo que en lo natural, cuando alguien está enfermo, el alimento no le nutre, por el contrario, muchas veces lo termina dañando. Igualmente es en lo espiritual, muchas veces la palabra no surte efecto en nosotros porque estamos enfermos espiritualmente, y una de esas enfermedades espirituales, es la levadura de los fariseos, es decir, la hipocresía. Veremos a continuación algunos síntomas de esto:

## 1.- ELLOS DICEN Y NO HACEN...

¿Cómo somos en la Iglesia con los hermanos? ¿Seguimos aún en la práctica evangélica? ¿Seguimos aún empujando a otros a hacer lo que nosotros por años no hemos podido hacer? Hermanos, no seamos como los fariseos, al contrario, seamos ejemplo para la grey. El apóstol Pablo dice en *2 Tesalonicenses 3:9* “...no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis”. De tal manera debemos enseñar en la Iglesia, siendo ejemplo para los demás. Si queremos enseñar a barrer el local de reuniones, pues tomo una escoba y barro, y con mi ejemplo, los demás aprenderán. Dejemos a un lado la costumbre religiosa e hipócrita de mandar a otros, de querer que otros hagan, mientras nosotros estamos ausentes en el asunto, tales actitudes enferman nuestra vida en el Señor.

## 2.- ATAN CARGAS PESADAS Y DIFÍCILES DE LLEVAR...

Dice *Mateo 23:4* “**Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas**”. Qué fácil es decirle a los demás que oren, y ¿será que nosotros oramos?; otros exhortan a los hermanos a que lean la Biblia, y ¿será que nosotros la leemos?. Por lo menos debemos quitarnos el privilegio de exhortar, dejemos que exhorten los que sí lo hacen. No arenguemos en las reuniones a que los hermanos tengan una medida que nosotros mismos no tenemos. No nos acostumbremos a poner cargas pesadas, que nosotros ni con un dedo queremos moverlas, evitemos estas actitudes porque dañan el proceso de la nutrición en la Iglesia.

## 3.- “HACEN TODAS SUS OBRAS PARA SER VISTOS POR LOS HOMBRES”

Dice *Mateo 23:5* “**Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres...**”. Este era otro de los síntomas de los fariseos, hacían cosas espirituales en público para recibir gloria de los hombres. Es como el caso de muchos, que no oran a solas delante de Dios, pero en público sí lo hacen muy bien. No tienen una vida recta ante los ojos de Dios, pero se ocupan de mostrar públicamente su mejor imagen. Otros, en la calle son mal hablados, pero en la Iglesia son los de más refinado lenguaje. Esto es una enfermedad en los creyentes, que sólo quieren ser exaltados por los demás. El Apóstol Pablo le recomienda a Timoteo lo siguiente: “**No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos**” (*1 Timoteo 4:14-15*) En realidad no es pecado que nos miren, los dones espirituales son exteriorizados en algún momento, el pecado es mostrar lo que no somos, ni tenemos, sino que sólo lo aparentamos.

## 4.- “AMAN LAS PRIMERAS SILLAS EN LAS SINAGOGAS”

***Mateo 23:6 "... aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, v:7 y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí".***

Al igual que en aquellos días, los fariseos modernos siguen amando los primeros lugares, los lugares de honor; por esa razón los hombres han inventado en la Iglesia, cargos y posiciones de todo tipo, ya que todos desean recibir un grado de honor, un lugar más arriba de los demás. A nuestra carne le encantan los honores, le encanta ser de los grandes. Tampoco voy a decir que no hay "grandes" en el Cuerpo de Cristo, sí los hay, sí hay hermanos que llevan la delantera, pero que se manifiesten por la función y no por la posición. Pablo instó a Timoteo que se viera su adelanto entre los hermanos, pero que lo hiciera leyendo Las Escrituras, instruyéndose, de manera que al funcionar en la Iglesia, su aprovechamiento fuera manifiesto a todos. Eso es gobierno orgánico, no jerárquico. Démosle libertad al Espíritu que se manifieste lo que tenemos, no lo que no tenemos.

Hermanos, hasta este punto les pregunto: ¿Es usted de los que piden que se haga y usted no hace nada?, ¿Es usted de los que atan cargas difíciles de llevar, las cuales usted no quiere moverlas ni con un dedo? ¿Es usted de los que hacen obras con el fin de ser vistos por los hombres?, o ¿Es usted de los que aman lugares de honor?, ¿Es usted un fariseo? Tengamos cuidado de la levadura, de la enseñanza de los fariseos, porque esa ruta hará que perdamos la Vida del Señor

## **LA LEVADURA DE LOS SADUCEOS**

***Hechos 23:8 "Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu..."***

***Mateo 22:23 "Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección..."***

El error grande que el Señor señaló de los fariseos no era lo que enseñaban, sino la actitud con la que enseñaban. Ahora, a los saduceos el Señor los señaló porque creían más en sus opiniones que lo que dice La Escritura.

Yo inicié mi vida en el Señor en una Iglesia presbiteriana, una rama evangélica que usaba la Biblia para enseñar cosas muy básicas como el amor, la fe, etc. pero en su mayoría ellos se basan en sus ordenanzas y estatutos que tienen establecidos como denominación. Luego el Señor me llevó al ministerio del apóstol Otoniel Ríos, quien impactó mi vida mediante la exposición de la palabra; el hermano hacía una exégesis de La Escritura a la hora de predicar impresionante. A mí me apasionó escuchar cómo el hermano explicaba de manera fresca y contundente algunos pasajes no tan claros en la Biblia. Todo eso me sirvió también para darme cuenta que yo debía fundamentar mi vida, no en los estatutos de una denominación, sino en la revelación de la palabra. En la Biblia se menciona a un grupo de hermanos muy especial, eran los hermanos de Berea. Dice ***Hechos 17:11 "... éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así"***. Los hermanos de Berea corroboraban en

Las Escrituras lo que el apóstol Pablo les decía, y en lo personal, creo que el Señor me ha concedido tener esta gracia de afinar cada día afinar lo que creo conforme a lo que dice la Biblia. El ministerio del hermano Otto me ayudó mucho a que se gestara esa actitud en mi vida, y ahora me doy cuenta que con ello me liberé de la levadura de los Saduceos.

Estoy consciente que nadie puede estar libre de algo de levadura. El apóstol Pablo dice: ***“Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois...”*** (1 Corintios 5:7) Quiere decir que todos tenemos algo de levadura de fariseos o de saduceos. El progreso en la fe nos ha de marcar para saber cómo está nuestro corazón con respecto a la verdad de la palabra. No es pecado lo que aprendimos estando bajo la tutela de alguien con tinte fariseo, no podemos negar que aprendimos mucho estando en la religión evangélica, pero conforme crecemos, también soltemos la levadura que se nos coló en el desarrollo cristiano.

Hay un detalle que me ha impresionado, me ha quebrado el corazón, y que hasta me ha hecho replantear mi ministerio en el Señor: “Es que ahora el Evangelio se predica según lo que dice “x” ministro, o denominación. Hoy en día, fácilmente identificamos a que denominación pertenece un creyente al escucharlo hablar. Los “grandes” ministros le han dado una personalidad propia al evangelio que predicán, de manera que sus seguidores son identificados por la ideología del hombre que siguen. Hoy en día cada ministerio tiene su visión, su misión, su “levadura” y así leudan a todos sus seguidores.

Yo quiero exhortarles a que no se acostumbren sólo a lo que oyen, o leen de mi ministerio. Me he dedicado a escribir mucho de lo que comparto, no para que hablen de eso, sino para que ustedes tengan un tema que lo puedan probar en la Biblia, y luego de haberlo escudriñado, obtengan más luz de la que yo les compartí, y luego se lo compartan a sus hermanos para la mutua edificación. Aprendan a fundamentar su fe en La Escritura, de manera que nosotros los apóstoles sólo seamos instrumentos, que mientras tuvimos vida en esta tierra funcionamos para impartirles el misterio pero que al partir, la Iglesia no tenga pérdida en su desarrollo.

Yo les ruego en el Señor que dejen la levadura de los saduceos, que suelten todo lo que no puedan comprobar con la Biblia, y acepten todo lo que alguien les puede enseñar por medio de ella. ¿Puede imaginarse usted la dureza de los saduceos que ante la palabra, ante gente instruida en Israel, y ante el Señor mismo que les habló estas cosas no creían que había resurrección? En su corazón endurecido, ellos creían que la gente al morirse se extinguía, dejaban de ser. ¡Qué terquedad! Hasta dónde podemos llegar a leudarnos que podemos dejar a un lado lo que dice la Biblia por implantar nuestras opiniones. El día que yo abra la Biblia sólo para buscar pasajes que confirmen lo que yo creo, ese día seguramente estaré acabado como apóstol del Señor. Hay quienes ya han llegado al extremo de no entender, de no dejarse instruir por la palabra, de no ver que la tradición les enseñó mal, y lo peor es creen que lo evangélico no es religión. Los que fuimos evangélicos somos tan incautos, e insensatos, que podemos ver que cualquier otro grupo o denominación es religión, y que los únicos que están en lo correcto somos los evangélicos. ¡No! No es cierto que sólo los evangélicos son los únicos y verdaderos hijos de Dios, también nosotros fuimos un grupo de religiosos al igual que los demás, al igual que los fariseos y los saduceos. ¡Cuán necesario es dejar la levadura de la mala enseñanza!



Hermanos, en cuanto a la levadura de los fariseos, creo que es más fácil que la abandonemos porque es cuestión de actitud; sin embargo, la levadura de los saduceos no la podemos extirpar de un día para otro, eso nos llevará años. En lo personal, estoy consciente lo mucho que me hace falta para tirar toda la enseñanza leudada de saduceo que vengo arrastrando, pero tengo la esperanza de cambiar porque mantengo cada día el deseo de ser alguien dócil a la palabra. Comience usted también a soltar la levadura, no crea ciegamente lo que yo digo porque reconozco que hay muchas cosas que no veo claramente, empiece a tener la actitud de los de Berea, **escudriñe cada día las Escrituras para ver si estas cosas son así**. Ningún hombre es una buena opción, la buena opción es lo que dice La Escritura.

Dos cosas básicas para dejar la levadura de los saduceos:

### 1.- LEER LA PALABRA.

Yo les exhorto a que lean La Escritura, dejen la ignorancia que tienen de ella. Muchos creen que saben de la Biblia por lo que han oído de otros, pero en realidad muy poco saben de lo que han leído en ella. Léala aunque no la entienda, porque seguramente no llegará a entender si no lee.

### 2.- BUSQUE MAESTROS.

Usted no puede saberlo todo, necesita aprender de alguien, sea humilde en aprender de los que llevan la delantera. Seguro que para eso Dios ha dejado diferentes miembros en el Cuerpo, para que los que son ojos le den alguna luz a los demás miembros.

Dios les bendiga.